

se escribió, porque ilustra de qué modo nuestros inconscientes individuales de escritores están ligados a nuestros inconscientes históricos.

—Eso, Manuel, ocurre en cualquier escritor de cualquier nacionalidad. Todos arrastramos nuestros horrores históricos.

—Es cierto. Observa, sin embargo, que nuestro pensamiento político, nuestra religión, nuestras teorías políticas, nuestro Derecho, nuestras tecnologías, son —dejando aparte algunas brillantes excepciones— imitaciones o derivaciones de modelos inspirados por la realidad de

otros continentes. En cambio, nuestra literatura ha logrado liberarse de la dependencia y crear modelos que le son propios, modelos originales y universales. ¿Por qué es así? Porque la literatura es el único sector del pensamiento latinoamericano que formula una descripción exacta de la realidad. Hegel dice que la historia ideal de un pueblo debería incluir sus mitos. En este sentido, la verdadera historia de América Latina es su literatura; la literatura es el Primer Territorio Libre de Latinoamérica.

—¿Qué es el mito para vosotros?

—Una respuesta a las atrocidades de la realidad. La conquista no provocó solamente una hecatombe humana: hundió a la sociedad precolombina en un estado de locura colectiva que todavía no ha superado, o que quizá empieza a superar por medio de la palabra. Y así en *La tumba del relámpago*, última novela del ciclo "La guerra silenciosa", los personajes optan por existir en la realidad; comprenden que son, sencillamente, habitantes de un país donde la historia enferma no tiene más que un remedio: la revolución.

—¿Qué escribes ahora?

—Estoy trabajando en una novela de amor que se llama *La danza inmóvil*, que refleja un mundo completamente distinto al de mis novelas anteriores. Esta historia no es sólo la historia de amor de la pareja, porque el hombre ha participado en los movimientos guerrilleros, recuerda los hechos en que ha intervenido, y, desde este punto de vista, la novela es la continuación y la superación dialéctica del movimiento del campesinado que refleja "La guerra silenciosa". Y es también una interrogación sobre el sentido de la existencia humana. Uno de los personajes abandona la revolución por una mujer y otro personaje hace lo inverso, abandona a una mujer por la revolución. Ambos mueren y en sus agonías envidian la vida del otro y mueren envidiándose con las mismas palabras. El que desertó de la revolución cree que debía haberle sido fiel y el que desertó del amor cree que debía hacer sido leal al amor y no a la revolución.

—Tengo noticia de algún otro proyecto —le digo.

Manuel se pone en pie.

—Se llama *El descubrimiento de Europa* —dice—; una novela. Pero no quiero que escribas nada sobre ella.

—¿Y contarme?

—Después —replica dulcemente—. Luego.

Y se marcha pasillo adelante, en compañía de Claire, su esposa, en busca de no sé qué medicamento imprescindible. ■ A. N.

ADIOS A LAS LETRAS

Tangos para Onetti

CLARO, cómo no le iban a tocar tangos a Onetti, si el tango es música de viento y su última novela es un homenaje a ese aire. Mucha gente para homenajear a Onetti. Como ocho conté yo entre los que presidían la mesa, pero está bien. Este solitario uruguayo siempre ha estado en olor de multitud, oliéndose él, como si estuviera fuera, su propia humildad narrativa. A mí de Onetti me cultiva la mirada, porque la echa sobre ti como si en las pupilas estuviera, también, su oreja. Aunque para oír y hablar él tiene a Dolly, su mujer, un ser encantador que te habla desde la cocina como si subrayara, con ese acento anglosajón que tiene en el alma, las palabras que va diciendo el maestro, traídas desde Santa María como quien porta agua incontaminada.

La presentación de Onetti fue un oasis entre la baránda de la pasada semana. Hasta *Tip y Coll*, a los que la televisión había silenciado —o licenciado, porque aquello es como un cuartel sin rancho—, aprovecharon la semana para presentarse en *Mayte Comodore* y traer un libro bajo el brazo. Antes traían una *currutaca* o un chiste contra *Martín Villa* o sobre *Enrique Múgica Herzog*. La pasada semana trajeron un libro, firmado por *Coll* y presentado por *Tip*. Desde que son *Marx y Engels (Umbral dixit)* trabajan más a dúo y más organizados, como si fueran del Manchester inmediatamente previo a la revolución industrial. Son de Manchester, lo que pasa que con chistera.

Fue una semana secuestrada. Porque hasta *Vizcaino Casas*, que renuncia a quitarse el bigote, pero que no renuncia a escribir, presentó su diario. Es bueno que todo el mundo tenga su diario. Los anglosajones, con los que convivo estos días, tienen todos un diario en su cajón, para registrar sus pulsaciones vitales. *Vizcaino* no es anglosajón, pero quiere asemejarse a los súbditos de *Isabel II* y usa *tweed* y voz ronca, para disimular. Ahora que los británicos han recuperado la tradición del "Times", *Vizcaino Casas* ha querido recuperar el fervor (son sus palabras) del público que tanto le



quiere. Algunos escritores son, desde sus tribunas, mucho más salerosos que *Lola Flores*: el fervor del público que tanto les quiere.

El subrayado de fondo de la pasada semana lo dio *José Luis Abellán*, con su "Historia crítica del pensamiento español". También ahí hubo una sólida caterva de pensadores prolongando el efecto que la dichosa historia habrá tenido ya en las masas de lectores de filosofía. Entre los tangos, el humor y la política retro de los escritores fervorosos, no está mal que este país se entretenga con un poco de filosofía. Daño no le va a hacer a nadie, sobre todo cuando vivimos tiempos sin reposo, semanas secuestradas, alientos ajenos sobre nuestra calva patria. ■ SILVESTRE CODAC.

Caballero Bonald: la lucidez de la memoria

CON prólogo de Francesc Rodón, aparece este volumen (1), que agrupa la producción poética de Caballero Bonald. Veintiséis años de trabajo que se resumen en seis poemarios —aparte quedan antologías, novelas y otras obras—, aunque el autor, en una pertinente nota, nos aclara que no se recogen todos los poemas publicados: "Faltan algunos, no muchos, pero sí los suficientes como para dejar constancia de esas ausencias". Sin embargo, pese a esas ausencias —producción primeriza, creaciones circunstanciales—, en el libro se encuentra el "cor-

(1) "Poesía 1951-1977", José Manuel Caballero Bonald. Plaza y Janés. Barcelona, 1979.